

La Propaganda Católica

Semanario Literario, Científico y Artístico.

Año I.

Domingo 28 de Febrero de 1892.

Núm. 8.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Toda la correspondencia se dirigirá á el administrador del periódico don Ramón Blanco Rojo.

La Propaganda Católica

BENDICIONES QUE DIOS PROMETE A LOS LIMOSNEROS

El limosnero está seguro de no empobrecer.

Prov. XXVIII.

Nadie de la familia del limosnero irá mendigando.

Psalmi XXXVI.

Las riquezas del limosnero se multiplicarán.

Psalm. IV.

El limosnero vive feliz, porque en su casa llueven las bendiciones del cielo.

Psalm. XL.

Dios paga al limosnero cualquier friolera que da al pobre.

Marc IX.

La limosna conserva la salud y alarga la vida.

Isai. XXXVIII.

El limosnero se libra de castigos inminentes y de toda calamidad.

Tob. IV.

El limosnero es el comerciante más sabio y afortunado del mundo.

Eccl. XIX.

Cuanto hace y da al pobre el limosnero, lo hace y lo da á Cristo.

Matth.

El limosnero alcanza de Dios cualquier gracia.

Eccl. XXIX.

Más sirve la caridad al que la hace que al que la recibe.

San Juan Crisóstomo.

Un grano de caridad basta para calmar muchas inquietudes y para sosegar muchos sobresaltos.

San Vicente de Paul.

LOS LITERATOS EN SU CASA

Uno de los últimos números del «Figaro» ha publicado una serie curiosísima de las costumbres de varios escritores franceses, y de los cuales damos los nombres de aquellos mas conocidos de nuestro público.

Empezaremos por el autor de la *Vida de Jesús*.

Renan. Escribe en Rosuvapamou y corrige en París. Tiene una letra de trazo firme y grande; enmienda muchas veces las pruebas y citará á este propósito un artículo que publicó en la «Revue de deux Mondes», que corrigió diez y siete veces. Le acontece guardar las páginas ya dispuestas para la publicación, un año y á veces más, en las gabetas de su mesa de trabajo.

Aljandro Dumas (hijo). Se levanta muy temprano y comienza enseguida á trabajar. Escribe en papel azul comercial, tiene una caligrafía fina y rasgada, y se cuida mucho de la frase. No puede dar plumada en París, y trabaja con preferencia en su casa de Marly.

François Coppéc. La letra de Coppéc es muy clara, gruesa y llena de arabescos mas ó menos caprichosos.

Como todos los poetas se pasea mucho en la habitación en que trabaja. Hace algun tiempo que solo escribe en el verano y en el campo. Antiguamente no era caso raro encontrárselo por los boulevards, con lapiz y cuartillas tomando notas.

Victoriano Sardou. El autor de «Thermidor», recibe los amigos por la mañana, conversa hasta las once, almuerza, y de una á seis se encierra en su gabinete y no está visible para nadie. Tiene una letra microscópica y nerviosa. Trabaja mucho en el campo, porque París, segun dicen es un *ladron del tiempo*.

Emilio Zola. El pontífice de realismo pasea desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde, y despues empieza á trabajar. Tiene una letra gruesa é inteligible, y no escribe sin cubrirse las rodillas con un cobertor.

Es aparatoso, y para llenar sus cuartillas, necesita hacerlo en su mesa de modelo antiquísimo, sentado en un gran sillón de alto respaldo. El tintero, que es enorme, en forma de león, ocupa

todo el centro del escritorio.

Alfonso Daudet. Trabaja todo el dia para no pensar en la dolencia que le importuna. La mesa es muy alta, y sobre ella campa una carpeta que casi le llega al pescuezo. Tiene una letra fina y echa muchos borrones. Declama unas veces solo, y otras delante de su secretario, sus obras dramáticas antes de editarlas, y para ponerse á trabajar, pónese un batín de *pelu ho negro*.

Paul Bourget. Hace mucho tiempo que no escribe en París; solo trabaja en Italia. Ahora reside en Roma, acabandó su nuevo libro titulado *Cosmopolis*. Tiene una letra diabólica; escribe con largos espacios y siempre desde por la noche hasta la madrugada.

Guy de Maupassant. El desgraciado escritor, tan duramente castigado por la locura, no escribía á bordo de su *yatch*, como generalmente se ha dicho, sino en tierra en un gabinete muy confortable. Lo que hacía á bordo era planear sus novelas y de ahí el motivo de sus frecuentes viajes. Escribe rápidamente en cuartillas de tamaño ordinario y con letra muy clara. Cuando trabajaba en París, lo hacía desde por la mañana hasta las dos de la tarde, visitando una americana verde.

Enrique Rochefort. El arrebatado periodista, redactor jefe del «Intransigeant», comienza siempre sus artículos correctamente vestido. Al llegar á la segunda línea se quita la levita, á la décima primera el chaleco, á la trigésima se recoge las mangas de la camisa y se quita el cuello y la corbata.

Cuando tiene unas cincuenta líneas, está completamente desabotonado.

Usa papel y plumas especiales.

UNA AVENTURA DE CARNAVAL.

Crispulo era uno de los jóvenes más *spchut* del ramo de ultramarinos.

Si le hubierais visto un domingo, con su chaqué cortado á la *dernière*, sus amplísimos pantalones, sus guantes color lila, su corbata verde rabioso y su cuello postizo de un metro próximamente de altura, de seguro le hubierais tomado por uno de nuestros más aristocráticos gomosos.

Era lo que él decía:

